

Los cuadernos del Arkeologi

- 4 4 **FAUNAS PREHISTÓRICAS DE BIZKAIA**
ANIMALES Y HUMANOS EN LA PREHISTORIA
Pedro M^a Castaños Ugarte

Introducción	3
1. El colapso de nuestras grandes faunas cuaternarias..	7
2. Los neandertales, cazadores oportunistas	13
3. La caza especializada del Paleolítico Superior	17
4. El origen de la domesticación en el País Vasco	23
5. Nuestras faunas domésticas	27
6. Otras aportaciones de los animales	35
7. A modo de conclusión	40
Bibliografía	42

Cualquier hallazgo arqueológico o paleontológico es en el sentido más riguroso del término, una ventana abierta hacia atrás en el tiempo en un momento y lugar concretos. Se convierten en una oportunidad para rasgar la cortina que nos separa del pasado y poder asomarnos a esos agujeros del tiempo. Entre los afortunados que gozan de este privilegio están los paleontólogos y los arqueozoólogos. Este trabajo pretende de forma sencilla pero rigurosa hacer partícipe al lector de la información obtenida sobre las faunas pretéritas y su relación con los humanos en los yacimientos de Bizkaia y su entorno más próximo. También es una excelente ocasión de presentar los ejemplares de fauna más singulares del Arkeologi Museoa.

Resulta obvio recordar que desde nuestros más remotos orígenes los humanos hemos mantenido estrechos lazos de interdependencia respecto de los animales con los que hemos compartido el ecosistema a lo largo de milenios. No es posible entender la aventura humana olvidando a esos compañeros imprescindibles de viaje durante nuestro largo devenir en el planeta. Para empezar, en el mundo animal está el origen de nuestra especie. Además han sido a veces nuestros depredadores o nuestras presas y siempre nuestros competidores.

Podemos analizarlos desde el punto de vista evolutivo y entonces hacemos Paleontología. Pero cuando están asociados a los lugares de ocupación de nuestros antepasados se convierten en parte de nuestra propia historia y al estudiarlos estamos haciendo Arqueozoología.

La Paleontología se ocupa, por tanto, de aquellos restos de fauna que no tienen relación alguna con la actividad humana. Esos restos pertenecen a especies salvajes que no han sido objeto habitual de caza pero que comparten el entorno con el grupo humano. Su estudio permite establecer los procesos que explican una parte importante del fenómeno más amplio de la Evolución de la vida en el planeta.

Es más frecuente, por el contrario, que estos vestigios no aparezcan aislados. De hecho, cada vez que se descubren huellas del pasado humano, casi siempre se recuperan con ellas importantes evidencias acerca de los animales con los que aquellos convivían y competían. Y estos restos de fauna lejos de dificultar la investigación prehistórica se han convertido desde hace más de un siglo en un elemento esencial en la interpretación de los modos de vida de nuestros antepasados.

Esta es la razón del nacimiento de una nueva disciplina llamada Arqueozoología que estudia los restos de fauna asociados a los yacimientos arqueológicos sin límites de lugar y tiempo. Se trata de una más de las especialidades que pudiéramos denominar mixtas como la Ecología, Biogeografía y otras que quedan a caballo entre distintas ciencias que hasta ese momento se mantenían relativamente alejadas. Es una consecuencia del proceso imparable de especialización tan típico de todo el siglo XX.

La metodología arqueozoológica va a compartir e integrar técnicas procedentes de la Zoología, Etología, Paleontología y en faunas holocénicas de la misma Veterinaria. Y ello sin perder de vista la problemática arqueológica de los distintos horizontes culturales y cronológicos en los que se ubican los restos de fauna objeto de estudio.

Sus fuentes de información son aquellos fragmentos de huesos de animales recuperados en los lugares de habitación de nuestros antepasados. En realidad esas evidencias no son otra cosa que sus vertederos o basureros. Estudiándolos en detalle nos van a permitir reconstruir de alguna forma las bases de subsistencia de origen animal del grupo que protagonizó esa ocupación. A partir de esos restos y con bastante paciencia se puede llegar a deducir si el grupo era cazador o ganadero dependiendo del tipo de animales (salvajes o domésticos) que consumió. Lógicamente también puede concretarse en qué momento se pasó de una economía exclusivamente cazadora a otra en la que las relaciones de los humanos respecto de ciertos animales domesticados cambió de un modo tan radical que dio lugar a la revolución producida por la aparición de las sociedades productoras.

Por otro lado el análisis de la edad, sexo, tamaño métrico y localización anatómica de los huesos nos permitirá en los asentamientos ocupados por los grupos de cazadores prehistóricos confirmar una posible ocupación estacional del yacimiento o reconstruir las apetencias cinegéticas con

1. Cueva de Ventalaperra (Karrantza, Bizkaia). Las cuevas naturales son lugares privilegiados para la conservación de restos paleontológicos, tanto por sus condiciones naturales, como por haber sido utilizadas por los humanos y los animales.



2. Excavación arqueológica del yacimiento de Tribisburu (Busturia). Los yacimientos arqueológicos son ventanas abiertas al pasado, a un lugar y momento determinado de nuestra historia. A través de ellas podemos ver los animales que ocupaban nuestro ecosistema hace miles de años.



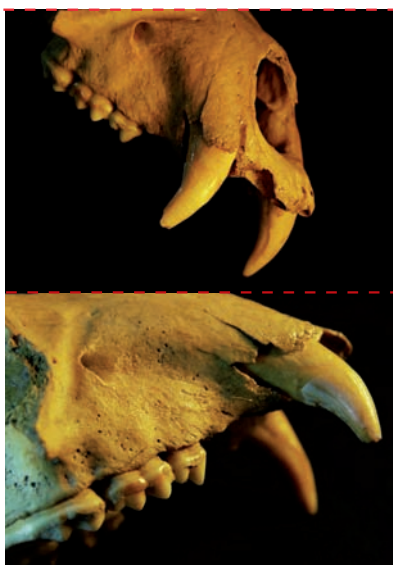
3. Metapodio y tibia de un potro (*Equus caballus*) enteros cuando Santimamiñe (Kortezubi) era una guarida de osos. Fue la primera ocupación de la cueva antes de la aparición de los humanos. Los huesos no han sido fragmentados y corresponden a individuos jóvenes. Restos paleontológicos. (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



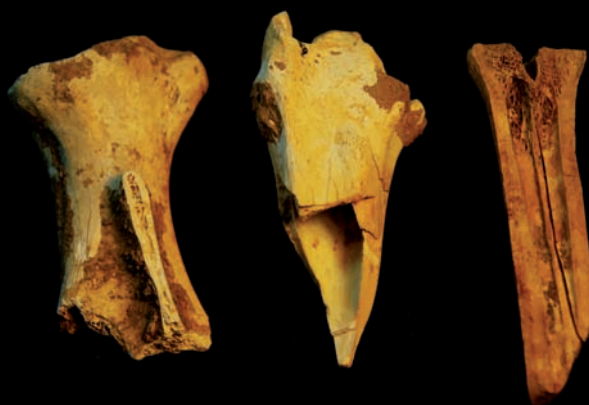
relación a unas especies u otras. Así mismo se podrá establecer el modo de acarreo, despiece, consumo o aprovechamiento peletero e industrial de ciertas partes del cuerpo del animal y en general de algunos otros extremos de interés acerca de las estrategias utilizadas por el grupo humano.

En asentamientos más avanzados en el tiempo en los que se inicia la aparición de las especies domésticas se puede también deducir de los restos de fauna el modelo de aprovechamiento pecuario predominante en cada muestra estudiada. Ello ayudará a interpretar las formas de producción e incluso organización del colectivo humano que dio origen a ese conjunto de osamentas.

4. Cráneo de un oso pardo (*Ursus arctos*) de la Sima de Pagolusieta I en el Gorbeia de Bizkaia. Se trata de una osera en la que se acumularon esqueletos adultos y juveniles de esta especie. Esta situación se repite a menudo en todo el Cantábrico en lo que fueron cuevas de hibernación. Resto paleontológico. (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



5. Fragmentos de escápula, tibia y metatarso de ciervos (*Cervus elaphus*) cazados durante el Magdaleniense en Santimamiñe. Se encontraron en los niveles correspondientes a las primeras ocupaciones de la cueva por parte de grupos de cazadores-recolectores. Estos huesos están fragmentados para el aprovechamiento de la grasa medular de los huesos largos. Restos arqueozoológicos. (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



1.

El colapso de nuestras grandes faunas cuaternarias

Desde el punto de vista paleontológico las faunas de nuestro territorio coinciden con las que son habituales en la mitad septentrional de la Península Ibérica y en Europa occidental durante el Pleistoceno Superior (últimos 100.000 años) o final del Cuaternario. Se diferencian claramente de las actuales tanto por la riqueza de especies como por el tamaño de las mismas. Descubrir la presencia en nuestro entorno de elefantes, rinocerontes, bisontes, uros o depredadores de gran porte como leones, panteras, osos cavernarios y hienas, suele resultar impactante para muchas personas. Actualmente este tipo de animales se asocian a ecosistemas lejanos propios de otros continentes. Sin embargo, las evidencias paleontológicas son incontestables y están a nuestro alcance si sabemos buscarlas.

En este sentido la geología de Bizkaia como la de la mayor parte de la cornisa cantábrica se ha convertido en nuestro mejor aliado. La conservación a lo largo de milenios de huesos y dientes de animales no se produce en cualquier sitio. Necesita de ciertas condiciones específicas que solamente se dan en lugares concretos. Los materiales que constituyen nuestro subsuelo desde el punto de vista químico están compuestos en su mayor parte por rocas calcáreas. Es lo que en términos geológicos se denomina un karst. Esta circunstancia proporciona unas condiciones privilegiadas para que la acción de las aguas subterráneas desarrollen un rico y variopinto conjunto de fenómenos de singular belleza.

Las cavidades kársticas tan abundantes en nuestro territorio son uno de esos lugares privilegiados para la conservación de restos paleontológicos. Además han sido a menudo utilizados como guaridas de grandes depredadores e incluso como habitáculos para la hibernación. Esto explica la relativa abundancia de esqueletos a veces completos de grandes animales en nuestras cuevas. Constituyen una fuente imprescindible para el conocimiento de las especies ya extinguidas que ocuparon nuestro territorio en el pasado. Y como siempre hay que contar con el factor humano. La mayor parte de los ejemplares paleontológicos aquí recogidos proceden de hallazgos protagonizados por miembros de los distintos grupos espeleológicos vizcaínos que son nuestros ojos en el mundo de las cavidades subterráneas. Son el primer eslabón de una cadena que se completa con el trabajo de paleontólogos y arqueólogos que recuperan esos restos siguiendo una metodología rigurosa. En ella, la recogida de los restos de fauna se realiza respetando la estratigrafía del yacimiento y un conjunto de datos complementarios que permiten posteriormente reconstruir en detalle todo el contexto siguiendo las estrategias de investigación al uso. Gracias a ellos, hemos recuperado algunos de los esqueletos mejor conservados de especies desaparecidas hace miles de años.

Es una lástima que el rasgo más destacado de la evolución de algunas faunas prehistóricas sea precisamente el de su progresiva e inexorable extinción. En la desaparición de los grandes mamíferos han influido cambios climáticos y paleoambientales que han provocado la extinción por un lado de los herbívoros de gran tamaño y por otro de los mayores carnívoros depredadores.

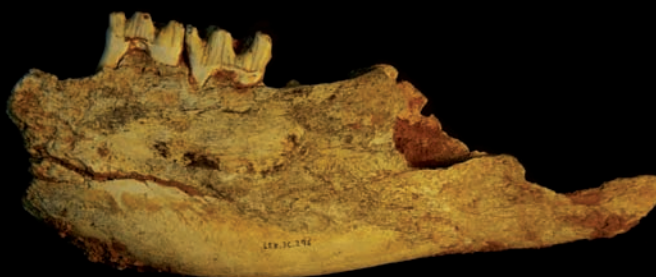
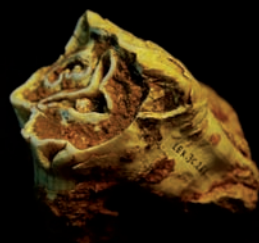
Al primer grupo pertenecen los elefantes, los rinocerontes y los grandes bóvidos. En los últimos 100.000 hubo en nuestro territorio dos tipos de elefantes. Uno es el meridional (*Paleoxodon antiquus*) muy semejante al elefante africano actual. El otro es el mamut o elefante lanudo (*Mammuthus primigenius*) del que se conservan restos en Gipuzkoa y en Navarra. También se registra la presencia de dos tipos de rinoceronte: uno adaptado a la pradera (*Stephanorhinus hemitoechus*) y el lanudo (*Coelodonta antiquitatis*). Este último suele acompañar al mamut y al reno en épocas frías. Ambas especies están presentes en varios de nuestros yacimientos. En el caso del rinoceronte lanudo poseemos en Bizkaia (yacimiento de Lezikako Koba) dos pelvis de un mismo individuo adulto que al estar completas resultan únicas en la Península Ibérica.

También deambuló durante milenios el bisonte estepario (*Bison priscus*) que fue cazado sistemáticamente a todo lo largo del Paleolítico e incluso se convirtió en protagonista de uno de los conjuntos de arte parietal más importantes del mundo (Altamira). Ninguna de estas especies sobrevivió a la última glaciación que finalizó hace unos 10.000 años. Este cuadro se completa con el uro (*Bos primigenius*), gran bóvido de tamaño parecido al bisonte, que se mantuvo hasta épocas históricas. Como se indicará más adelante fue el origen del ganado vacuno tras un largo proceso de domesticación.

6. Molar de un mamut (*Mammuthus primigenius*) todavía joven ya que presenta poco desgaste, procedente del yacimiento de Mainea (Huizi, Navarra).
(Centro de depósito: Sociedad de Ciencias. Aranzadi)



7. Restos de la dentadura de varios individuos de rinoceronte lanudo (*Coelodonta antiquitatis*). Maxilar superior derecho de un individuo juvenil con tres molares de leche. Mandíbula derecha con dos molares de leche y el primero definitivo a punto de erupcionar. Molar superior de un individuo viejo con un elevado grado de desgaste. Molar inferior definitivo sin apenas desgaste. Todos proceden de la cueva de Lezika I (Kortezubi, Bizkaia).
(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



Otro de estos grandes herbívoros es el megáceros o ciervo gigante (*Megaloceros giganteus*). Es un animal del tamaño de un alce actual pero con unas cornamentas palmeadas que recuerdan a las del gamo. Los hallazgos son escasos pero su presencia en Bizkaia está documentada en la cantera de Punta Lucero situada sobre el puerto exterior de Zierbena.

Con los cazadores paleolíticos convivieron también depredadores de tamaño grande y mediano que hoy en día sólo sobreviven en otros continentes. En el País Vasco entre los felinos tenemos restos de dos tipos de leones (*Panthera spelaea* y *Panthera leo*), un leopardo o pantera (*Panthera pardus*) y dos clases de lince (*Lynx spelaea* y *Lynx lynx*).

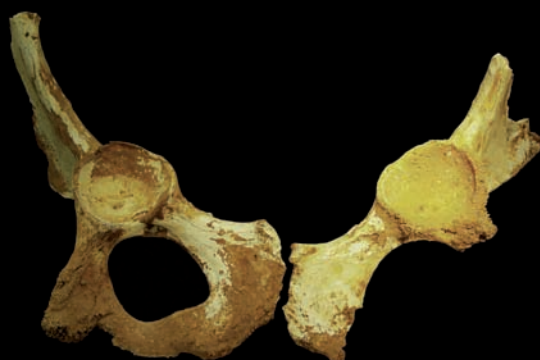
No faltan tampoco el cuon (*Cuon alpinus*) cánido parecido al lobo que actualmente sólo se conserva en Asia. De éste último se recuperó en la sima de Obarreta (Gorbeia) un esqueleto prácticamente completo que hoy en día es uno de los mejores ejemplares de esta especie en la Península Ibérica.

Y destacando entre todos ellos tanto por su número como por su tamaño está el oso cavernario (*Ursus spelaeus*) quizás la fiera más abundante durante milenios y que convivió con el hombre de neandertal. Esta especie se convirtió en uno de los principales protagonistas de nuestra prehistoria debido a la utilización de cavidades como guaridas y lugares de hibernación. Esta circunstancia permite hallar a veces en yacimientos paleon-

8. Clavijas óseas (esqueleto interno de los cuernos) de un mismo individuo de bisonte estepario (*Bison priscus*) procedentes del abrigo de Axlor (Dima, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



9. Pelvis derecha e izquierda de rinoceronte lanudo (*Coelodonta antiquitatis*) procedente del yacimiento de Lezika I (Kortezubi, Bizkaia). Se trata del único ejemplar completo de cintura pelviana de esta especie que hasta el momento hay en la Península Ibérica. (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



10. Mandíbula de león (*Panthera leo*) de la sima de Azoleta (Gorbeia, Alava).
(Centro de depósito: Museo de Ciencias Naturales de Alava)



11. Mandíbula de pantera o leopardo (*Panthera pardus*) del yacimiento de Arrillor (Gorbeia, Alava).
(Centro de depósito: Bibat Museo de Arqueología de Alava)



tológicas familias casi completas. No falta tampoco, aunque en menor cantidad, el oso pardo (*Ursus arctos*) conservado hasta hoy en zonas limítrofes del Pirineo y Picos de Europa. Y como acompañante casi inevitable del oso de las cavernas aparece también la hiena de las cavernas (*Crocuta crocuta*) que completa el grupo de grandes carnívoros que se añaden a los felinos y úrsidos ya citados.

Algunos autores han querido ver una curiosa relación entre los dos tipos de oso (cavernario y pardo) y los dos tipos de homínidos (neandertal y cromañón). Sugieren que el esplendor y la decadencia de los neandertales estuvieron asociados de alguna forma con los del oso cavernario. Y que el oso pardo y nuestros más inmediatos antepasados prehistóricos tomaron respectivamente el relevo de cada uno de ellos a partir del inicio del Paleolítico Superior. Hay datos que hacen verosímil esta interpretación pero en paleontología las pruebas y argumentos no son a menudo tan claros y precisos como en otros campos de las ciencias positivas.

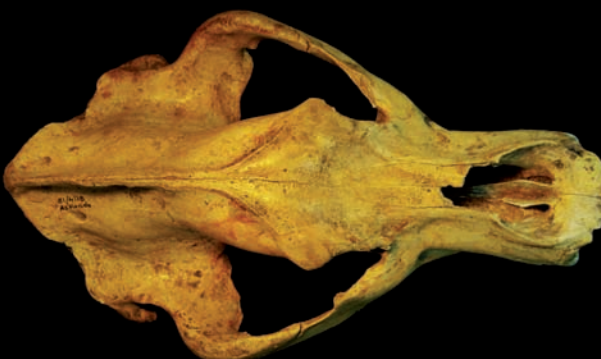
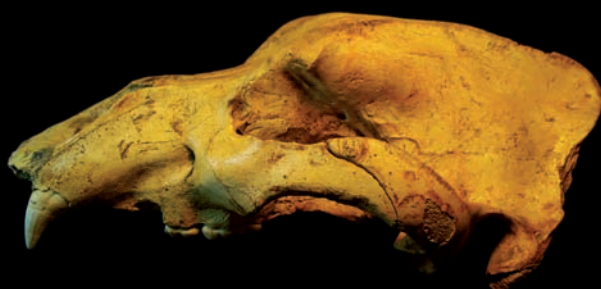
12. Cráneo y mandíbula de lince boreal (*Lynx lynx*) de la sima de Pagolusieta (Gorbeia, Bizkaia). (Centro de depósito: Sociedad de Ciencias. Aranzadi)



13. Cráneo y mandíbula de cuon (*Cuon alpinus*) de la sima de Obarreta (Gorbeia, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



14. Cráneo de oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*) de la cueva de Azkondo (Mañaria, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



2.

Los neardentales, cazadores oportunistas

Se conoce como Paleolítico Medio al intervalo de tiempo que transcurre entre 80.000 y 35.000 años antes del presente. Coincide desde el punto de vista climático con las dos primeras fases frías de la última glaciación. Está caracterizado arqueológicamente por un tipo de industria y de cultura denominada Musteriense. Y antropológicamente es el hombre de neandertal el protagonista de esta cultura y el primer humano que ocupa el territorio. Es posible que antes hubiese existido algún otro tipo de homínido pero no hay datos claros al respecto.

Las fuentes de información sobre la fauna de esta época proceden ya en buena medida de cavidades utilizadas como lugares de habitación como consecuencia quizá del mayor rigor climático. No se trata ya de hallazgos casuales y sin contexto arqueológico como son los de períodos más antiguos. El yacimiento más importante de Bizkia es el abrigo de Axlor (Dima). Fue el lugar de habitación de un grupo de cazadores neandertales que aprovecharon los recursos no sólo de las zonas de roquedo que constituyeron su entorno sino también de zonas boscosas y abiertas de los valles próximos. Aunque con menos información, la casi destruida cueva de Atxagakoa (Forua) es el otro yacimiento musterriense que nos ha permitido conocer los inicios de la presencia humana en un entorno tan singular como la actual reserva del Urdaibai.

Este primer grupo de cazadores aprovecha prácticamente de todo lo que hay en su entorno. No muestra preferencia por ninguna presa en especial. Caza habitualmente herbívoros de tamaño medio y grande, sobre todo el caballo, el ciervo y los grandes bóvidos (uro y bisonte), cuyos restos aparecen en la mayoría de los yacimientos del periodo. Tampoco desprecia capturas ocasionales de elefantes y rinocerontes que pueden estar a su alcance por razones de edad (viejos e infantiles), por estar enfermos o por encontrarlos muertos (carroñeo). La evidente dificultad de captura de estos grandes herbívoros permite descartar la caza habitual de animales adultos y sanos.

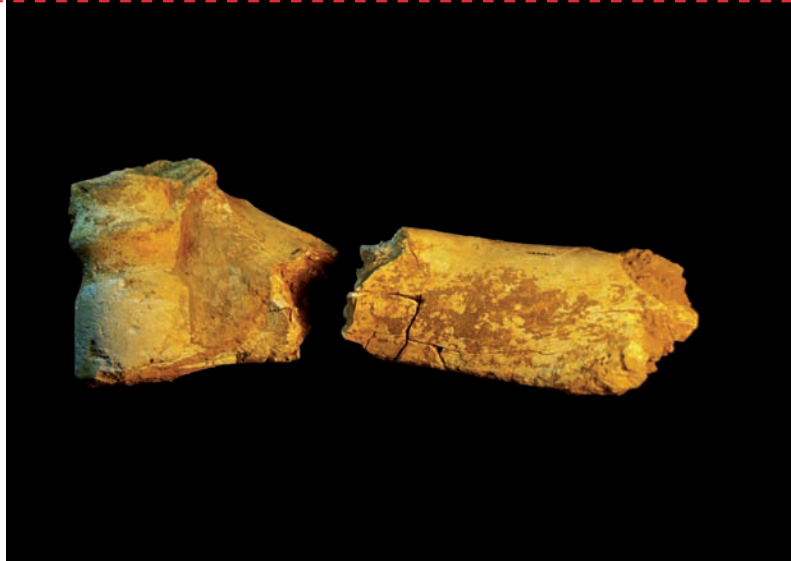
Aunque la mayor parte de las presas de los neandertales son herbívoros, no faltan en los asentamientos musterienses restos de carnívoros grandes como el león de las cavernas, la pantera o leopardo, el oso cavernario y la hiena que irán desapareciendo en las ocupaciones posteriores. A veces sólo aparecen huesos de sus zarpas que sugieren la utilización de sus pieles por los grupos humanos que han ocupado esas cavidades.

Esta variedad de especies capturadas, que los diferencia del grupo de cazadores del Paleolítico Superior, nos permite pensar que la fauna recuperada en estos yacimientos representaría mejor la que ocupaba realmente el ecosistema circundante por depender menos de las preferencias del grupo humano.

15. Excavación arqueológica del yacimiento de Axlor (Dima, Bizkaia), donde se han recuperado testimonios de los neandertales. RIOS, GONZALEZ, IBÁÑEZ (2003),p.170.



16. Dos fragmentos del mismo húmero de un uro (*Bos primigenius*) de la cueva de Atxagakoa (Forua, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



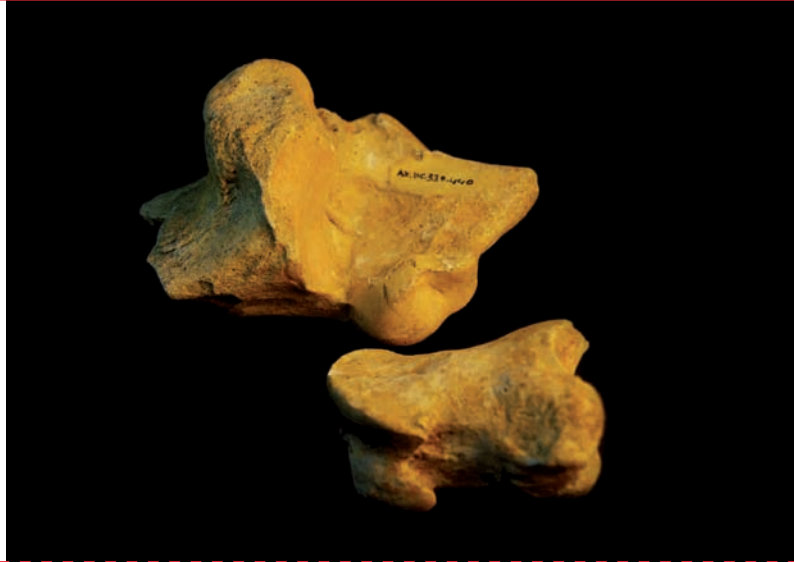
17. Uro pintado em La cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia).



18. Molar superior de rinoceronte de la pradera (*Stephanorhinus hemitoechus*) recuperado en la cueva de Atxagakoa (Forua, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



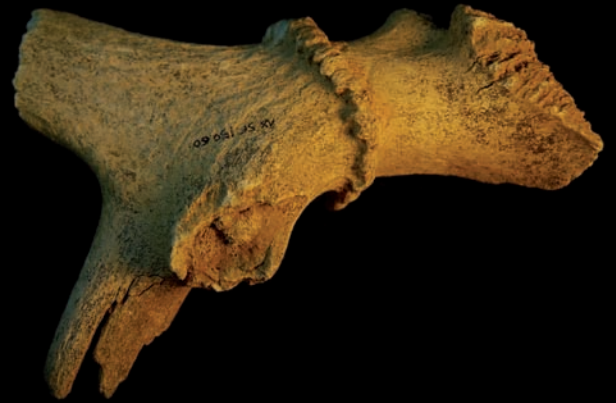
19. Falange segunda y fragmento de calcáneo de bisonte estepario (*Bison priscus*). Cueva de Axlor (Dima, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



20. Escápula de caballo (*Equus caballus*). Cueva de Axlor (Dima, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



21. Cuerna de ciervo (*Cervus elaphus*) de Axlor (Dima, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



3.

La caza especializada del Paleolítico Superior

Se denomina Paleolítico Superior al intervalo cronológico que abarca aproximadamente desde los 35.000 años hasta los 10.000 antes de la actualidad. Desde el punto de vista climático incluye el final de la última glaciación con un momento muy frío que se conoce como “el último máximo glacial”. El dato más interesante de carácter arqueológico es la aparición del hombre prehistórico que dará origen a la humanidad actual: el grupo de cromañón. Su entrada en escena provocará la desaparición de los neandertales y ciertos cambios en las estrategias de caza y aprovechamiento de los recursos animales.

En este período se producen los momentos de ocupación más importantes de los grupos de cazadores prehistóricos tanto en nuestro territorio como en el resto de la Región Cantábrica. Algunos yacimientos como los de Venta Laperra, Polvorín y Bolinkoba ocupan valles del interior rodeados de paisajes rocosos. Otros bien conocidos como Santimamiñe, Lumentxa, Arenaza y Antoliñako Koba se sitúan en zonas más próximas al litoral. La abundante información obtenida en los conjuntos de fauna recuperados en estas cuevas nos permite reconstruir, al menos en parte, las formas de subsistencia de estos grupos de cazadores.

En primer lugar muestran una clara querencia por unas pocas especies y se concentran en su captura de forma prioritaria. Entre las elegidas brilla con luz propia el ciervo que es sin duda el animal más cazado no sólo en nuestro territorio sino también en toda la vertiente cantábrica.

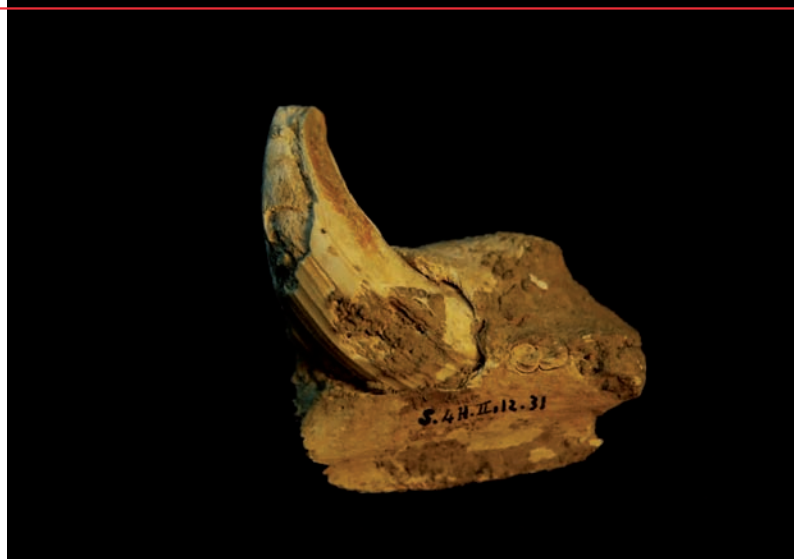
22. Panel principal de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia) que comprende representaciones pintadas en negro de caballo y de bisontes.



23. Fragmentos de húmero, radio y falange segunda de ciervo (*Cervus elaphus*). Cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



24. Fragmentos de maxilar superior de un macho de jabalí. Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



25. Clavijas óseas (esqueleto de los cuernos) de un mismo individuo de sarrio o rebeco (*Rupicapra rupicapra*) procedentes de la Cueva de Abittaga (Amaroto, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



Sólo escapan a esta regla algunos grupos que ocuparon cuevas de zonas rocosas de los macizos montañosos del interior. Para ellos, la cabra montés pasa a ser el objeto principal de captura tal como ocurre en Polvorín, Venta Laperra y Bolinkoba que aparecen como verdaderos cazaderos especializados en esta especie.

Los herbívoros de gran talla como el bisonte, el uro o el caballo en este momento pasan a un segundo plano. Por supuesto que se siguen cazando, pero con menos frecuencia. Así lo demuestra el hecho de que sus huesos representan menos del 5% de todos los huesos recuperados en cada cueva. Este dato indica la escasa importancia que tuvieron como medio de subsistencia de estos grupos humanos.

Otro rasgo comprobado acerca de su estrategia de caza es la predilección que mostraban por la captura de las hembras y crías. Esta preferencia por los rebaños de hembras y animales jóvenes se adapta bien a los propios ciclos biológicos de estos herbívoros. Normalmente los rebaños más numerosos están formados, tanto para el ciervo como para la cabra montés, por las madres con sus retoños de los dos últimos años. Los machos, excepto en la época del celo, viven en grupos más reducidos y ocupando zonas distintas, circunstancia que hace menos rentable su captura.

El estudio de las partes anatómicas de los huesos recuperados nos permite también suponer la modalidad del transporte de las presas hasta el yacimiento. La escasez de huesos del tronco (vértebras y costillas) puede ser un indicio racional de que esta parte del cuerpo no siempre llegaba a la cueva. La pieza tras ser abatida sería descuartizada *in situ* llevando sólo a la caverna aquellas partes más ricas en carne como pueden ser los cuartos traseros y delanteros. Hechos así, se han registrado sobre todo en yacimientos de difícil acceso (como el guipuzcoano de Amalda) en los que la mayor parte de las presas pequeñas (sarríos) llegaban enteras mientras que otras de mayor tamaño (ciervos o grandes bóvidos) sólo en trozos.

Las marcas de incisiones de instrumentos cortantes y los tipos de fractura permiten recrear el método de descuartizamiento y desollado de las presas, así como el grado de aprovechamiento de distintos recursos alimenticios del animal como es el caso de la grasa de la médula interna de los huesos largos.

Esta especialización en la captura de unos pocos herbívoros va acompañada también de la explotación de otros recursos como los marinos en yacimientos próximos a la costa. Así parecen confirmarlo las abundantes acumulaciones de conchas, lapas, ostras y mejillones que se encuentran en las cuevas de Santimamiñe y Lumentxa. Tampoco faltan evidencias de pesca fluvial y litoral, ni de capturas esporádicas de mamíferos marinos como la foca cuyos restos se han recuperado en Santa Catalina.

26. Metacarpo completo de reno (*Rangifer tarandus*) de la Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia).
(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



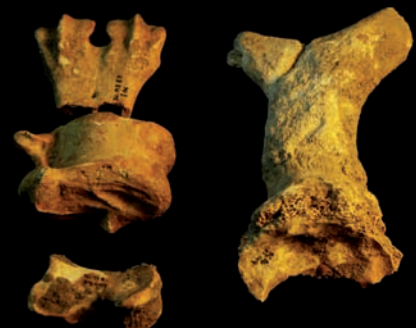
27. Fragmento distal del húmero de una cabra montés (*Capra pyrenaica*) procedente del yacimiento de Bolinkoba (Abadiño, Bizkaia).
(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



28. Cornamenta completa de un macho de ciervo (*Cervus elaphus*) de una cavidad indeterminada de Itxina (Gorbeia, Bizkaia). Se trata de una cornamenta de desmogue o muda. Esta caída de la cuerna es anual y el animal vuelve a reconstruir sus defensas en unos meses.
(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



29. Fragmento distal de metacarpo de reno de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia).
Astrágalo completo de reno de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia).
Fragmento de falange segunda de reno (*Rangifer tarandus*) de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia).
Fragmento de cuerna de reno de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia)
Todos ellos corresponden a los últimos renos cazados en la Región Cantábrica.
(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



30. Fragmentos de mandíbula de reno (*Rangifer tarandus*) procedentes de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia). El que muestra las piezas dentarias muy desgastadas (en primer plano) corresponde a un individuo de edad avanzada y el otro a un adulto joven. Son restos de animales cazados y consumidos por los ocupantes de este singular yacimiento. (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



Este último yacimiento citado es uno de los más interesantes de Bizkaia por la información que ha proporcionado en distintos campos de la investigación. Se trata de una pequeña cueva que actualmente está casi colgada de un acantilado próximo al faro del mismo nombre en Lekeitio. Dio cobijo a un pequeño grupo de cazadores-recolectores de finales del Paleolítico Superior que explotaron no sólo los recursos de los valles cercanos sino también los de la propia costa.

Desde el punto de vista paleontológico ha proporcionado una extraordinaria riqueza de especies tanto de aves como de peces. Algunas de ellas son muy raras en yacimientos no sólo de la Península Ibérica sino incluso de Europa. Es el caso del alca gigante (*Pinguinus impennis*) especie extinguida en el siglo XIX y que fue en el hemisferio norte el equivalente al actual pingüino del hemisferio sur. O la primera cita boreal prehistórica de un ave marina actual, como es el Eider de Steller (*Polysticta stelleri*).

Pero quizás el dato más interesante de este yacimiento se refiere a la caza del reno. Se ha supuesto que esta especie fue una de las más raramente capturadas por nuestros antepasados prehistóricos debido a su escasa presencia en la Región Cantábrica, siendo, por el contrario, el herbívoro más cazado en el sur de Francia. Sin embargo los restos recuperados en Santa Catalina apuntan en otra dirección. En una reducida

superficie se han recogido más restos de reno que en todos los yacimientos del norte de la Península juntos. Por tanto es la prueba más contundente de que la caza del reno no era un hecho excepcional. A lo largo de milenios, rebaños de renos migraron desde las costas francesas hasta el litoral cantábrico, especialmente en los momentos más fríos de la última glaciación.

La singularidad de este yacimiento no acaba aquí. Proporciona otro dato importante desde el punto de vista cronológico. Hasta hace poco tiempo y a partir de los datos de los demás yacimientos, se pensaba que la presencia del reno en el Cantábrico, además de reducida, sólo duró hasta el Magdaleniense. Es decir que esta especie desapareció bastante antes que en el suroeste francés. Los yacimientos de Las Landas eran considerados los últimos reductos de cazadores de renos en el sur de Europa. Y la datación de los huesos de reno de Santa Catalina ha demostrado que la presencia y por tanto la caza de esta especie en nuestras costas pervivió hasta la misma época que en las costas francesas (9.000 años antes de la actualidad).

31. Cierva pintada en rojo mediante la técnica del punteado en la cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia).



32. Caballo representado en el santuario de Santimamiñe (Kortzeubi, Bizkaia).



4.

El origen de la domesticación en el País Vasco

Acabados los más antiguos períodos prehistóricos el grupo humano se enfrentó a uno de los principales cambios en su relación con la fauna de su entorno. Hasta entonces y durante milenios esta relación no varió de forma sustancial y adoptó la forma de sociedades cazadoras-recolectoras. Sin embargo hacia el 10000 a.C. se va a producir una innovación de tal entidad que ha merecido el calificativo de revolución neolítica dando origen a las primeras sociedades productoras.

La domesticación de las primeras especies animales junto al cultivo sistemático de las primeras plantas constituyó uno de los hitos más importantes de la aventura humana, tan decisivo como para poder identificarlo con el inicio de la historia en sentido amplio. La posesión y el control de reservas de origen animal y vegetal, a medio plazo, proporcionaron al colectivo que las tiene tal grado de autosuficiencia que desencadenó enseguida una secuencia de cambios demográficos, económicos y culturales sin precedentes.

Se va a producir así una transformación sustancial en el modo de subsistencia del grupo humano con la aparición del pastoreo, de la ganadería y de otras actividades nuevas que durante algún tiempo van a coexistir con la caza.

La domesticación de un animal salvaje supuso un proceso lento y gradual en el que el humano modificó sustancialmente los hábitos de vida del

animal en aspectos básicos. Trató de condicionar la biología de una determinada especie para obtener una serie de características físicas y de comportamiento que le beneficiaran, lo que provocó algunos cambios de forma en el cuerpo del animal. Así, por ejemplo, limitó su crecimiento y reproducción con el fin de conseguir variedades más obesas, más lecheras, más corpulentas o más pequeñas y manejables. Ello se traduce en huesos más pequeños en las especies domésticas que en las salvajes. Así ocurre con el uro respecto del ganado vacuno, el lobo con relación al perro, el jabalí frente al cerdo y la cabra montés si se compara con la cabra doméstica.

Las primeras especies domésticas eurasiáticas tuvieron su origen en Oriente Medio. Desde este foco inicial parece extenderse el fenómeno por toda la cuenca del Mediterráneo hacia el Occidente. La expansión gradual de la domesticación animal es un proceso que aunque bien conocido en cuanto a su ritmo cronológico no lo es tanto en cuanto al mecanismo utilizado en cada región. Por una parte hay evidencias claras de importación de individuos domesticados que son el origen de las futuras cabañas domésticas. Pero no se puede descartar la posibilidad de que lo que se importe sean las técnicas de domesticación y no los animales ya domesticados. Por tanto la posibilidad de que existan focos locales de domesticación es una hipótesis que siempre ha de quedar abierta.

33. Cráneo de lobo (*Canis lupus*).
Cueva de Las Grajas II (Gibijo, Alava).
(Centro de depósito: Sociedad de Ciencias Aranzadi)
Cráneo de perro (*Canis familiaris*).
Cueva de la Fragua (Galdames, Bizkaia).
Puede apreciarse la diferencia de talla entre los mismos debido al proceso de domesticación.
(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



34. Cráneo de jabalí juvenil (*Sus ferus*) procedente del yacimiento de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia).

(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)

Cráneo de cerdo juvenil (*Sus domesticus*) recuperado en la Cueva de la Fragua (Galdames, Bizkaia).

(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)

Se aprecia en el cerdo un acortamiento de cara respecto del jabalí como consecuencia del proceso de domesticación.



En este contexto se nos plantea la problemática de cuándo y por dónde llega la domesticación al País Vasco. Acerca del cuándo se puede decir que las primeras especies domésticas llegan a nuestro entorno hace más de 6.000 años es decir en el quinto milenio antes de Cristo. El ganado vacuno, la oveja, la cabra y el cerdo están ya presentes en el yacimiento alavés de Peña Larga con una antigüedad de 6.720 años antes de la actualidad. El perro que aparece en un nivel mesolítico del yacimiento de Marizulo (Gipuzkoa) es probablemente más antiguo. El caballo aparece en la Edad del Bronce, el asno y la gallina en la Edad del Hierro, el gato en Época Romana y el ganso doméstico en la Edad Media.

Respecto a la vía geográfica de entrada hay dos hipótesis distintas aunque no excluyentes. Una sería remontando el Valle del Ebro desde la costa mediterránea, ya que los restos más antiguos de especies domésticas se sitúan en yacimientos de la Rioja alavesa, lo que concuerda con datos procedentes de yacimientos aragoneses y catalanes. Otra vía de entrada pudiera ser por el Cantábrico occidental desde la Aquitania francesa. Los datos a favor de esta hipótesis son más escasos y desde luego, de haberse producido, fue más tardía que la anterior.

35. Metacarpo de cabra montés (*Capra pyrenaica*) y de cabra doméstica (*Capra hircus*) del yacimiento Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia).

(Centro de depósito: Arkeologi Museoa)

Al igual que en los casos anteriores la diferencia de tamaño del mismo hueso a favor del agriotipo salvaje es efecto de la domesticación.



36. Metacarpo de uro (*Bos primigenius*) procedente de la cueva de Pozalagua (Orduña, Bizkaia).

Metacarpo de de vaca doméstica (*Bos taurus*) del yacimiento Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)

Nueva confirmación de la disminución de tamaño en los huesos del esqueleto de la especie doméstica respecto de la salvaje.



5.

Nuestras faunas domésticas

Para concretar mejor la historia de nuestras especies domésticas se realiza un repaso pormenorizado del origen y diversificación de cada una de ellas en el País Vasco. Cada grupo humano tiene una forma particular de entender y modificar el entorno natural en el que vive. Estas peculiaridades que constituyen su acervo cultural pueden llegar a reflejarse incluso en su ganadería. En nuestro caso, al igual que en otros territorios, hemos conseguido producir variedades o razas autóctonas a las que se puede calificar con todo rigor de “los animales delos vascos”.

El perro (*Canis familiaris*)



37.1 Perro pastor vasco.
37.2 Perro de presa.
Villano de Encartaciones

La domesticación del perro a partir del lobo es posible que se haya producido en Europa hace unos diez o doce mil años. La presencia más

antigua en el País Vasco se remonta al Mesolítico de Marizulo en un nivel anterior a 5.285 años antes de la actualidad. Está mezclado con restos de especies salvajes con ausencia de cualquier otra especie doméstica. Es pues en nuestro territorio el animal doméstico más antiguo.

Se trata de una especie habitual en nuestros yacimientos. Nunca se encuentran muchos restos de perro ya que probablemente no era objeto de consumo alimenticio sistemático. Desde su temprana aparición presenta gran variabilidad de tamaño lo que nos hace pensar en que la diferenciación de razas se produjo muy pronto. También es interesante señalar este respecto la presencia de “perros enanos” desde la Romanización y sobre todo durante la Edad Media en yacimientos vascos. En unos casos el enanismo sólo afecta a las patas y en otros a todo el cuerpo.

Nuestra importante tradición pastoril ha dado como resultado la aparición de una raza de perro pastor (*euskal artzain txakurra*) con dos variedades Gorbeiakoa e iletsua. Hay también una raza de perro de presa (villano de las Encartaciones) especializado en la captura de la vaca monchina, exclusivo de la zona más occidental de Bizkaia y territorios próximos.

El ganado vacuno (*Bos taurus*)

38.1 Vaca Betizu, en peligro de extinción.

38.2 Vaca Monchina, característica de las Encartaciones en los confines occidentales de Euskal Herria.

38.3 Vaca Pirenaica



38.1



38.2



38.3

El bovino doméstico tiene su antecedente salvaje (agriotipo) en el uro o toro primitivo. Se trata de un gran herbívoro distinto del bisonte y que pervivió en Europa hasta el siglo XVII. El ganado vacuno es una de las cabañas domésticas que va a jugar un papel muy importante en las estructuras pecuarias protohistóricas e históricas del País Vasco y su entorno. Como se indica en el apartado anterior los primeros restos de vaca doméstica son del quinto milenio antes de Cristo y proceden del yacimiento alavés de Peña Larga.

En primer lugar se trata de la especie doméstica más abundante desde que aparece en el territorio y este dato supone una notable diferencia respecto de otras zonas de la Península Ibérica. En éstas el predominio de la cabra y oveja es constante y permanente hasta la actualidad con alguna excepción durante la Edad del Hierro. Sin embargo nuestras condiciones climáticas y sobre todo medioambientales han sido factores determinantes desde hace cuatro milenios para explicar el arraigo y desarrollo del ganado vacuno en nuestra tradición ganadera. El bovino

doméstico es una cabaña que precisa de espacios llanos con pastizal variado y rico en nutrientes, así como un mínimo de agua para cubrir sus necesidades básicas. En este sentido los valles de la cornisa cantábrica y del Alto Ebro han constituido un hábitat ideal para su desarrollo desde hace milenios.

El tamaño del ganado vacuno ha variado a lo largo del tiempo y una prueba de ello son los cambios en la alzada de las reses. En los animales cuadrúpedos la estatura de un individuo se mide por la altura desde el punto más alto de la espalda (altura en la cruz del animal). A partir de numerosos datos se sabe que esta alzada fue disminuyendo progresivamente desde la aparición de las primeras vacas domésticas hasta el inicio de la Romanización. A partir de entonces se incrementó la alzada de las vacas y toros hasta conseguir tallas que sólo serán comparables a las que se obtienen en época moderna, como consecuencia de las actuales técnicas de selección y mejora. Los cálculos realizados a partir de huesos completos de las extremidades hallados en nuestros yacimientos confirman la reducción paulatina de la talla del bovino doméstico a lo largo de los dos milenios anteriores a Cristo y el notable aumento desde la presencia de Roma en la Península. Hay incluso asentamientos romanos como el navarro de Arellano en el que se ha detectado la presencia de animales sensiblemente más grandes que los hallados en los poblados indígenas del mismo periodo. Aquellos pudieron ser importados directamente de otras regiones del Imperio o aparecer como resultado de prácticas selectivas dirigidas a la mejora de esta cabaña. Situaciones similares se han descrito en la misma época en otras regiones del Imperio como las islas Británicas.

Otra dato interesante observado a lo largo del tiempo en esta cabaña es el aumento gradual de su aprovechamiento para la obtención no sólo de carne sino también de otros productos denominados secundarios como la leche, la reproducción o el trabajo mecánico. Estos cambios en el modelo de explotación se pueden deducir a partir de las distribuciones de edad de las reses. Los animales jóvenes son sacrificados con el objetivo casi exclusivo de obtener carne, aunque también proporcionen pieles y cueros. Pero cuando se conservan las vacas hasta la edad adulta es porque se pretende conseguir otros productos como la leche o la reproducción. Además, tanto aquéllas como los toros y bueyes constituyen también eficaces agentes de tracción mecánica. Precisamente la robustez y tamaño de algunos huesos encontrados indican que pertenecieron a machos castrados (bueyes) y pueden reconocerse prácticas de este tipo que se remontan en la Península Ibérica hasta la Edad del Bronce.

Las edades calculadas para el bovino de nuestros yacimientos desde el segundo milenio anterior a Cristo indican que siempre hubo más adultos que inmaduros. Además, el grupo constituido por éstos últimos va disminuyendo con el paso del tiempo mientras que el de aquellos aumenta correlativamente. Todo lo cual indica que la obtención de productos que

hemos denominado secundarios fue convirtiéndose en el objetivo prioritario, en el modelo de explotación pecuaria del ganado vacuno a lo largo de los siglos.

La importancia del ganado mayor en nuestro entorno se refleja también en las cuatro razas autóctonas que existen. Dos de ellas conservan aún costumbres semisalvajes: el betizu en grave peligro de extinción y la monchina de las Encartaciones. Las otras dos presentan un carácter más doméstico: la pirenaica interesante desde el punto de vista de la producción cárnica y la terreña más asociada a labores agrarias, como animales de carga.

El ganado ovicaprino (*Ovis aries* y *Capra hircus*)

- 39.1 Oveja sasi ardi, aprovechada para la cría de corderos.
- 39.2 Oveja Latxa.
- 39.3 Oveja carranzana de cara negra.
- 39.4 Oveja carranzana de cara rubia.
- 39.5 Cabra azpi gorri perteneciente al linaje de las cabras pirenaicas.



39.1



39.2



39.3



39.4



39.5

Tanto la cabra como la oveja se domestican en Oriente Próximo a partir del Bezoar asiático (*Capra aegagrus*) y de una oveja salvajes o muflón local (*Ovis orientalis*) respectivamente. Este proceso se remonta al noveno milenio antes de Cristo. Su progresiva expansión por la cuenca del Mediterráneo necesitará dos milenios hasta alcanzar las regiones más occidentales, como la Península Ibérica. Al igual que la vaca, los restos más antiguos de estas especies en el País Vasco aparecen en el yacimiento de Peña Larga en niveles del quinto milenio antes de Cristo.

La ausencia de ovejas salvajes en Europa disipa cualquier especulación acerca de un posible origen local del ganado ovino. Sin embargo, la existencia de cabras monteses hasta la actualidad obliga a tener en cuenta la posible existencia de focos de domesticación local para la cabra. Hasta el momento, las diferencias morfológicas en los cuernos entre la especie salvaje y la cabra doméstica no permiten confirmar ningún centro de estos en el País Vasco ni en el resto de la Península.

En algunos yacimientos como en el de Arenaza (Galdames, Bizkaia) la

cabra suele ser menos frecuente que la oveja y en otros como los de Los Husos y La Hoya de la Rioja alavesa ocurre al revés. Además la importancia cuantitativa de ambas conjuntamente es mayor en los asentamientos del Valle del Ebro que en los de la vertiente cantábrica donde siempre está mejor representado el ganado vacuno.

También en el ganado menor hay un predominio de individuos adultos respecto de los juveniles y este desequilibrio se intensifica a lo largo de las Edades del Bronce y del Hierro. Por tanto parece claro que al igual que en el ganado vacuno, el modelo de aprovechamiento pecuario evolucionó hacia una consecución cada vez más intensiva de productos secundarios, como lana, leche y reproducción.

La buena adaptación del ganado lanar a los pastizales de la vertiente cantábrica ha dado como resultado varias razas autóctonas.

Una de ellas (sasi ardi) adaptada sobre todo a zonas de matorral se aprovecha fundamentalmente para la cría de corderos. Las otras dos son la fuente básica de materia prima para la producción de quesos de denominación como Idiazabal. En primer lugar hemos de mencionar la latxa en sus dos variedades de cara negra y cara rubia que se caracteriza por una lana larga, basta que da origen a su denominación. Y en segundo, la carranzana también con sus dos variantes: la de cara negra en grave peligro de extinción y la de cara rubia más abundante. Son algo más grandes que la latxa y con un vellón más fino.

La cabaña caprina sólo está representada por una variedad autóctona. Se trata de la raza azpi gorri y que pertenece al linaje de las cabras pirenaicas. Es un animal de pelaje negro que presenta tonalidades castañas en la zona ventral.

El ganado porcino (*Sus domesticus*)



40

40. Euskal Txerri, procedente de Iparalde.

La domesticación del cerdo a partir del jabalí es un hecho generalmente aceptado y parece remontar al séptimo milenio antes de Cristo. Desde los inicios del Neolítico se diferencian en Europa dos formas distintas. Una es robusta y procede de la domesticación local y la otra está representada por el pequeño cerdo de las turberas típico de los palafitos suizos.

En el País Vasco la cabaña porcina acompaña al bovino y al ovicaprino

desde el Neolítico, constituyendo la tétrada habitual en la mayoría de los asentamientos. El cerdo es menos frecuente en la vertiente cantábrica, mientras que en algunos yacimientos de la cuenca del Ebro supone a veces la tercera o cuarta parte de la muestra total (Castros de Peñas de Oro, Henayo y La Hoya en Alava).

A diferencia de las otras cabañas domésticas, en el caso del cerdo los individuos juveniles son ligeramente más abundantes que los adultos durante toda la Edad de los Metales. Esto indica que en su modelo de aprovechamiento más de la mitad de los animales se han sacrificado antes del año y medio con un claro objetivo chacinero. El resto, formado mayoritariamente por hembras se conserva con vistas a asegurar la reproducción.

Hay dos formas autóctonas de ganado porcino aunque una de ellas prácticamente se ha extinguido en las dos últimas décadas. Se trata del denominado chato vitoriano perteneciente al grupo celta de cerdos con perfiles de cara cóncavos. Fue el resultado de cruces realizados en el siglo XIX y se considera desaparecido a finales del siglo XX. Sin embargo, se conserva el euskal txerria procedente de Iparralde y que actualmente es objeto de explotación por la alta calidad de sus productos chacineros.

El caballo (*Equus caballus*)



41

41. Pottoka, poney de costumbres salvajes.

Se trata de una especie con domesticación más tardía. Aunque su origen se sitúa en el Sudeste de Europa durante el tercer milenio antes de Cristo, es opinión cada vez más aceptada que han podido existir varios centros de domesticación siendo la Península Ibérica uno de ellos.

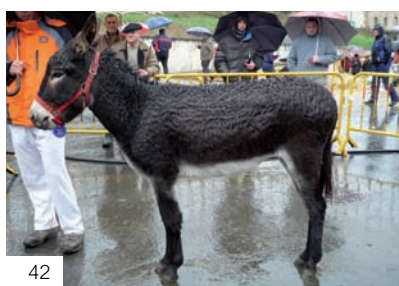
La relación entre los caballos salvajes paleolíticos y los domésticos es un asunto todavía sin aclarar por falta de datos. Sólo se puede afirmar que los segundos son de talla algo menor que sus antecesores prehistóricos.

Las primeras referencias de caballos domésticos peninsulares han sufrido un continuo retraso en el tiempo. Hoy en día parece que la domesticación de esta especie se remonta al menos al Calcolítico. Estas mismas dudas se producen también en el País Vasco donde se han encontrado restos en los yacimientos alaveses de Los Husos y Peñas de Oro, datados los más antiguos en el tercer milenio a. C. Pero son restos muy escasos y

que no permiten afirmar con seguridad si estaban ya domesticados. Habrá que esperar futuros hallazgos que arrojen nueva luz sobre esta cuestión.

El relevante papel que el caballo ha jugado en la agricultura de montaña ha dado origen a dos variedades autóctonas. La más conocida es el pottoka que es un poney de costumbres salvajes y cuya morfología recuerda a algunas representaciones del arte prehistórico parietal. La segunda es el caballo de monte del País Vasco, animal pequeño pero muy robusto característico de la montaña alavesa.

El asno (*Equus asinus*)



42

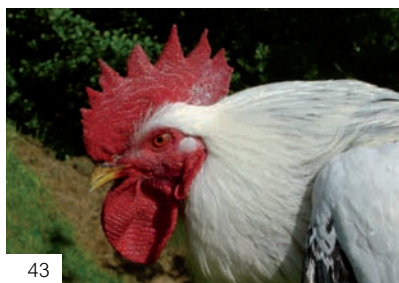
42. Asno de las Encartaciones, en peligro de extinción.

Desde el Paleolítico se conoce en Europa un asno salvaje (*Equus hydruntinus*) que pervive en la Península al menos hasta la Edad del Bronce. Sin embargo, no hay pruebas concluyentes de que esta forma de équido diera origen al asno doméstico, aunque tampoco las hay en contra.

Actualmente la mayoría de los autores parecen aceptar que el agriotipo del burro es el asno africano. Para unos procede de un tipo de asno que se extendió por el Noroeste de África y que actualmente está extinguido (*Equus asinus asinus*). Hay otros que sitúan la domesticación en Egipto a partir del asno nubio que hoy perdura en alguna zona del Sudán (*Equus asinus africanus*).

Los restos más antiguos atribuidos al burro proceden de la vertiente meridional del País Vasco y se remontan a la Segunda Edad del Hierro o Epoca Celtibérica en el yacimiento alavés de La Hoya. Por supuesto que tampoco sabemos nada acerca de procesos de diferenciación racial, pero actualmente existe una raza autóctona el asno de las Encartaciones de pequeño tamaño y que se halla en serio peligro de extinción.

La gallina (*Gallus domesticus*)



43

43. Euskal Oiola zilarra: una de las cuatro formas de raza doméstica de gallina del País Vasco.

La domesticación de esta especie se produce en el tercer milenio antes de Cristo en la India. En Europa no aparece hasta el primer milenio antes de nuestra era cuando se introduce en la cuenca mediterránea a través de las colonias fenicias.

Los restos más antiguos hallados en el País Vasco corresponden a niveles de la Segunda Edad del Hierro y proceden del yacimiento alavés de La Hoya. No hay aún datos para poder concretar el momento en que se diferencian las cuatro formas (beltza, gorria, marraduna y zilarra) de la única raza doméstica de gallina en el País Vasco denominada euskal oiloa.

El gato (*Felis catus*)

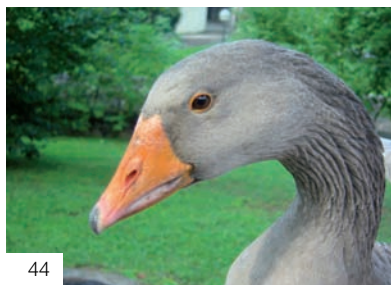
El origen del gato doméstico constituye una de las cuestiones menos conocidas dentro de la problemática sobre la domesticación. Se trata de una de las últimas especies en ser domesticada. Hay incluso una opinión bastante extendida entre los autores que pone en duda la validez de este término aplicado al gato.

Se acepta que el gato doméstico aparece en Europa occidental a partir del Imperio Romano, habiéndose domesticado en Egipto de donde pasó a través de Grecia.

Los hallazgos más antiguos en el País Vasco corresponden a niveles superficiales de algunos yacimientos costeros asociados a elementos con claras evidencias de Romanización, como el de Peña Forua (Bizkaia).

No obstante conviene advertir que los restos fueron localizados en niveles con cronologías problemáticas.

El ganso doméstico (*Anser domesticus*)



44

44. Euskal antzara:
Ganso que se
conserva en
Encartaciones
(Bizkaia).

El ganso doméstico es la más reciente de las especies domésticas del País Vasco. Su origen a partir de gansos salvajes se produce en Europa durante un momento poco preciso de la Alta Edad Media.

La presencia más antigua de esta especie en el País Vasco corresponde al yacimiento altomedieval alavés de Bagoeta. Y actualmente hay una variedad doméstica denominada euskal antzara de la que se conservan ejemplares en el Valle de Carranza, territorio más occidental de Bizkaia.

6.

Otras aportaciones de los animales

Los animales cazados o criados no sólo nos han proporcionado alimento o fuerza mecánica. Han sido también fuente de materia prima para la elaboración de ropa e instrumentos de uso artesanal, ornamental o artístico. Algunos elementos de su esqueleto debido a su consistencia, forma o textura superficial se convierten en materiales idóneos para la elaboración de herramientas y otros útiles de uso cotidiano. Esta tradición milenaria se conserva hasta hoy tanto en el mundo agrícola como en el comercial. A modo de pequeño muestrario se recogen algunos objetos realizados con huesos o dientes de animales.

Las cornamentas de algunos cérvidos (ciervo y reno) han sido desde tiempos prehistóricos materiales para la elaboración de percutores y retocadores para la talla del sílex, mangos para instrumentos de corte o armas. Incluso hoy en día siguen usándose en la elaboración de cuchillos de monte. A veces estas cornamentas procedían de cuernas de muda o desmogue recogidas con esta finalidad.

Hay huesos de la pata del caballo, como los metapodios laterales que por su forma natural y con unos retoques sencillos se convierten en sólidos punzones. También los metapodios de caballo o vaca se han utilizado durante siglos como yunques para afilar las hoces usadas en la siega de cereales. Y en general huesos largos y planos han sido usados tras las oportunas modificaciones como cuentas de collar, soportes de arte mueble, flautas, peines y en general un variado elenco de instrumentos.

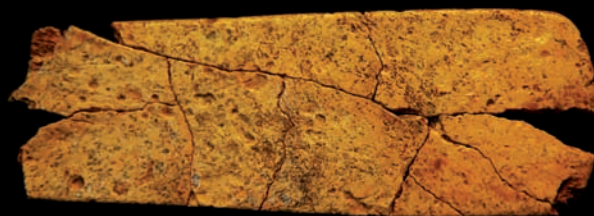
45. Arpón de doble hilera de dientes de Santimamiñe (Korzubi, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



46. Punzones y azagaya de las cuevas de Las Pajucas (Lanestosa, Bizkaia), Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia) y Balzola (Dima, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



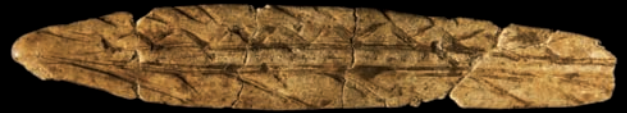
47. Espátula en hueso de la cueva de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



48. Propulsor decorado sobre asta de ciervo, utilizado para la proyección de venablos durante la caza. Cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



49. Espátula sobre hueso decorada mediante dos líneas paralelas longitudinales y series de trazos entrecruzados a ambos lados, procede de la cueva de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



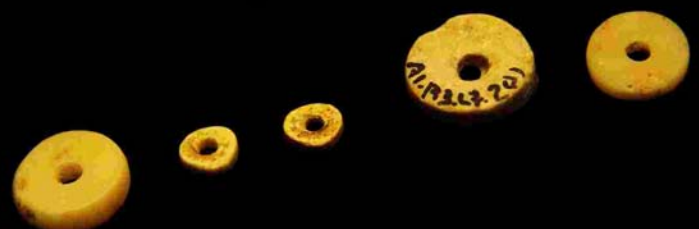
50. Serie de once caninos atróficos de ciervo perforados para su uso como colgantes procedentes de la cueva de Bolinkoba (Abadiño, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



51. Mandíbula de marta perforada para ser utilizada como colgante procedente de la cueva Albistey (Abadiño, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



52. Cuentas de la cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



53. Cuentas hechas en hueso utilizadas como colgantes. Cuevas de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia) y Lacilla (Sopuerta, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



54. Cuerna con incisiones para ser empleada como materia prima en la fabricación de herramientas y otros instrumentos (Venta Laperra. Karrantza, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



55. Mangos de cuchillos y otros instrumentos de diversas épocas, procedentes de la Cueva de El Peñón (Muskiz, Bizkaia) y de las villas medievales de Orduña (Burdinola kalea) y Bilbao (Palacio de la Bolsa). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



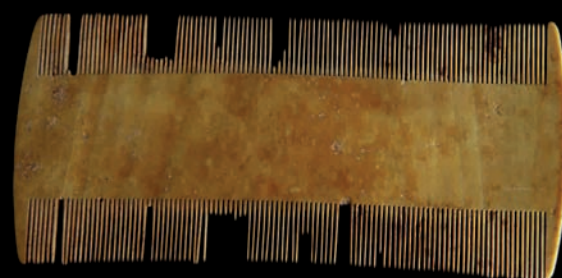
56. Nuez de ballesta hallada en las excavaciones de Burdin kale en Orduña, (Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



57. Dado en hueso procedente de la aldea de Gorliz (Bizkaia), descubierta junto a la iglesia de Santa María. (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



58. Objetos de indumentaria y adorno personal: Peine (Lekeitio, Bizkaia). (Centro de depósito: Arkeologi Museoa)



59. Metatarso de Taurus utilizado como yunque para afilar hoces (El Campillo Sur, Vitoria). (Centro de depósito: BIBAT. Museo de arqueología de Alava).



7.

A modo de conclusión

Este breve repaso de algunos hallazgos de restos de fauna prehistórica nos ha permitido constatar la estrecha e inevitable relación que los grupos humanos de todos los tiempos han mantenido con los animales de su entorno. Si mirar hacia el pasado tiene algún sentido para nosotros, éste consiste en señalar los errores cometidos de cara a no repetirlos. En esa dirección pretende ir esta última reflexión.

En el plano meramente ecológico hemos podido constatar que unos ecosistemas ricos y variados en especies se han convertido en una pobre imagen de lo que fueron en el pasado. Por eso las escasas especies salvajes conservadas en nuestro entorno son actualmente una parte no despreciable de nuestro patrimonio natural en otros tiempos más numerosos y variados. Su protección y conservación es un compromiso ineludible que no debe entrar en conflicto con un aprovechamiento racional y sostenible de nuestros ecosistemas. No podemos soñar con recuperar las grandes faunas que deambularon por nuestro territorio, pero sí proteger los pequeños y más modestos tesoros zoológicos que aún conservamos.

También en el plano arqueozoológico podemos constatar que durante milenios una parte fundamental de nuestra subsistencia como especie ha dependido de la conservación de la fauna del entorno. E incluso que la domesticación de unos pocos animales ha constituido junto a la agricultura la base de la revolución que nos hizo pasar de una economía

de mera subsistencia a otra de carácter productivo. La gran variabilidad genética que durante siglos hemos cultivado corre el peligro actualmente de empobrecerse debido a los grandes monocultivos que son la base de la producción agropecuaria moderna. De ahí que el mantenimiento de esta riqueza genética mediante la conservación de razas menos productivas es la otra asignatura pendiente que tenemos con los animales, esos compañeros fieles que nos han permitido llegar a donde estamos en el complejo engranaje evolutivo de las especies.

Finalmente conviene recordar que el País Vasco es una de las zonas peninsulares con más información arqueozoológica, La riqueza de yacimientos y sobre todo la existencia de uno de los equipos de investigación más veteranos en esta materia son la razón de esta situación. Las referencias bibliográficas finales pueden considerarse como un registro del equipo humano que está detrás de todo lo aquí recogido.

Sin embargo, no hay que pensar que sobre el tema ya está todo dicho. Hay todavía tantas dudas como certezas que nos obligarán a seguir investigando para resolver muchas cuestiones pendientes sobre las relaciones entre los animales y los humanos en el pasado tanto prehistórico como posterior.

- ALTUNA, J. (1972): "Fauna de Mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa". *Munibe* nº 24, páginas 1-464.
- ALTUNA, J. (1980): "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes a la romanización". *Munibe* nº 32, páginas 1-163.
- ALTUNA, J. (1990): "La caza de herbívoros durante el Paleolítico y Mesolítico del País Vasco". *Munibe* (Antropología-Arkeología) nº 22, páginas 229-240.
- CASTAÑOS, P. (1986). "Los Macromamíferos del Pleistoceno Superior de Vizcaya". Tesis inédita. Universidad del País Vasco.
- CASTAÑOS, P. (1988). "Mamíferos prehistóricos de Vizcaya". Colección Temas Vizcaínos, Caja de Ahorros Vizcaína, nº 161, páginas 1-55.
- CASTAÑOS, P. (2004). "Evolución de las faunas durante la Prehistoria en el País Vasco". Historia de Euskal Herria. Editorial LUR. Capítulo 4º, páginas 223-240.
- ELORZA, M. (2005/2006): "First palearctic fúsil record of *Polysticta stelleri* (Pallas) 1769". *Munibe* (Antropología-Arkeología) nº 57, páginas 297-301.
- GÓMEZ, M. (2005/2006): "De los primeros animales domesticados en Euskal Herria a las razas actuales". *Munibe* (Antropología-Arkeología) nº 57, páginas 469-476.
- MARIEZKURRENA, K. (1990): Caza y Domesticación durante el Neolítico y Edad de los Metales en el País Vasco. *Munibe* (Antropología-Arkeología), nº 42, páginas 241-252.

Edita:

BizkaikoA. Diputación Foral de Bizkaia.

Coordinación:

Iñaki García Camino

Textos:

Pedro M^a. Castaños Ugarte

Diseño gráfico:

elplanB s.l.

Traducción:

Lete

Las fotografías son de:

Juanjo Hidalgo 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59.

Santiago Yaniz 1, 22, 31, 32,

Mariano Gómez 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44.

Agradecimientos:

Jaione Agirre (BIBAT. Museo de arqueología de Alava)

Juantxo Agirre (Sociedad de Ciencias Aranzadi)

Jesús Alonso (Museo de Ciencias naturales de Alava)

Maite Izquierdo (Centro de Patrimonio Cultural. Gobierno Vasco)

Depósito legal: BI-244/2012

I.S.B.N.: 978-84-7752-505-6



Exposición temporal
"Caminando entre las bestias
(Animales y humanos en la
prehistoria vasca)"
Arkeologi Museoa (Bilbao)
19 de Diciembre de 2011 – 29 de
Abril de 2012



Los cuadernos del Arkeologi

- 1 ARTE MUEBLE EN BIZKAIA**
UNA MIRADA AL ARTE DECORATIVO DE LA EDAD DE PIEDRA
Rosa Ruiz Idarraga
- 2 ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO EN BIZKAIA**
UNA MIRADA AL ARTE DE LA EDAD DE PIEDRA
Rosa Ruiz Idarraga
- 3 CERÁMICA Y ARQUEOLOGÍA**
FRAGMENTOS DE BARRO, RETAZOS DE HISTORIA
José Luis Ibarra Álvarez
- 4 FAUNAS PREHISTÓRICAS DE BIZKAIA**
ANIMALES Y HUMANOS EN LA PREHISTORIA
Pedro M^a Castaños Ugarte